

PS y un camino propio

En la edición 256 de PF se intenta un análisis de la situación en el Partido Socialista y se lanzan imputaciones de las que discrepo, por ejemplo, aquella de que "lo ocurrido con Mario Palestro es la prueba más clara (de) que el escalonismo tiene como prioridad negociar cuotas de poder, al margen de cualquier consideración ética o propuesta política".

Sin base argumental, son palabras ofensivas para Camilo Escalona y miles de auténticos socialistas, pues ¿por qué los militantes del PS deberían transitar por la senda que ha elegido el diputado Palestro? Por el contrario, en ese punto, comparto lo que en el número 257 de la revista sostiene mi colega Iván Planells: (...) "el MIDA no es el camino para defender al socialismo chileno; hay que hacerlo en su Interior".

Los miembros de una colectividad política tienen tanto derechos como deberes y nadie podría sostener honestamente que una suerte de doble militancia es algo correcto. Se argüirá que esa es justamente la condición de muchos socialistas respecto del Partido por la Democracia (PPD). Vale, pero sólo en lo formal, porque el PPD fue creado precisamente por socialistas en determinadas circunstancias históricas. (Además, la relación PS-PPD debe definirse a finales de este año).

Desde otro ángulo, muchos análisis acerca de la izquierda y del PS se formulan al margen del entorno histórico. Después de la dictadura, el PS posee, en primer término, el mérito de haber sobrevivido y contribuido a lo que objetivamente fue un triunfo popular: la elección del presidente y de un parlamento. Y ello, con una ley electoral fabricada a gusto de Pinochet.

Es verdad que lo que no logró la tiranía, pretende obtenerse ahora por la vía de un desperfilamiento del PS, de una voltereta hacia posturas derechistas, a "que se acepte a sí mismo como socialdemócrata". Al

oponerse a un ingreso a la Internacional Socialista, dijo Raúl Ampuero: "Nuestro desafío es dar una respuesta socialista a un mundo distinto, el latinoamericano". Rechazó así esa visión eurocentrista de nuestra región, Chile incluido.

La lucha de ideas al interior del PS es hoy más fuerte que nunca, porque hay gente que, por diversas causas, y consciente o inconscientemente, contribuye a liquidar principios básicos que han sido el cimiento de la entidad durante 59 años. Pero, por la lógica de los hechos y de la política, deberían ser aves de paso.

Sin embargo, en el estricto sentido del término renovación, tampoco el PS puede ser el mismo de antes. La línea correcta en el plano de la defensa de los intereses populares -razón de ser del partido- es la de continuidad y cambio. Lo contrario es el anquilosamiento.

¿Dónde, sino dentro de la propia colectividad, pueden los socialistas participar con buen éxito en esa batalla ideológica?

Las tareas del Chile democrático -todos lo sabemos- están pendientes y el PS debería cumplir el papel de eje en una fuerza social capaz de conquistar los cambios en esta época en que impera el capitalismo salvaje con las secuelas sociales que conocemos.

Para impulsar ese cometido, un PS que conserve su esencia, estaría bien situado, entre otras cosas, porque no está contaminado con el stalinismo. Antes que eso fue un ácido crítico del ahora derrumbado socialismo real. Democracia y socialismo han sido sus banderas de siempre y ellas fueron las que enarbó Salvador Allende ●

HERNAN URIBE

*Revista Punto Final
Semana 3-16 febrero/92*